

LOS POETAS DE LAS CÁRCELES FRANQUISTAS Y EL CONTEXTO INTERNACIONAL: ¿UNA RELACIÓN MUTUA?

Aurore Ducellier

Université Paris III / CREC

Desde el principio de la Guerra civil española y, sobre todo, con el exilio de 1939, el mundo se vuelve para los republicanos españoles un brote de esperanza para derrotar a Franco. Algunos países en particular, por representar para ellos un refugio ideológico, se convierten en destinos privilegiados. Francia está asociada a la herencia de las Luces, de la Revolución y de la Declaración de los Derechos Humanos. El México de Cárdenas, el Chile de Neruda o la Unión Soviética despiertan ilusiones. Pero pronto, la ilusión y la esperanza se tornan interminables. La mayoría de los poetas presos del primer franquismo fueron perdiendo la esperanza en un contexto internacional que pondría fin a la dictadura, aunque algunos continuaron la lucha fuera de España al salir de la cárcel. Para confirmarlo, analizaremos algunos poemas significativos que se escribieron en las cárceles –principalmente los de José Luis Gallego (1913-1980), Luis Alberto Quesada (1919), Marcos Ana pseudónimo de Sebastián Fernando Macarro Castillo (1920), Cristóbal Vega Álvarez (1914-2008) y poetas que colaboraron con la revista *Redención*– y seguiremos su recorrido carcelario y vital entre 1939 y 1963.

En una primera etapa (1936-45), se establece un desfase entre algunos que participan en la Resistencia francesa contra el Eje y otros que, mediante *Redención*, plasman en sus versos la visión deformada de la Segunda Guerra Mundial que les inculca el franquismo. Durante el segundo periodo de encarcelamiento (1946-59), muchos poetas que siguen encarcelados se sienten abandonados por el contexto internacional de la Guerra Fría e insertan, a veces, gritos de emergencia o dudas sobre las demás naciones en sus versos, para contrarrestar la visión transmitida por *Redención*. Finalmente, en los años sesenta, la mayoría de estos poetas caen en el olvido, salvo en contadas ocasiones y mediante publicaciones muy restringidas. El argentino Luis

Alberto Quesada y Marcos Ana –metonimia humana, éste último, de los presos antifranquistas del Partido Comunista de España (PCE), que recorrió el mundo entero— son, desde este punto de vista, excepciones sorprendentes.

I) A contracorriente en la Segunda Guerra mundial

Oficialmente, España permaneció neutral en la Segunda Guerra mundial. Sin embargo, el bando nacional se impuso desde la Guerra civil gracias al apoyo del Eje alemán e italiano y, posteriormente, el régimen franquista siguió apoyando a sus aliados a nivel mediático e incluso militar, mediante la División Azul. De hecho, en “El poeta en la cárcel”, el prólogo al poemario *El barco varado* de Cristóbal Vega Álvarez, el uruguayo Eugen Relgis recuerda mediante alegorías metonímicas que esta Guerra civil fue el “indecible drama de la Libertad en una contienda desigual entre los ejércitos del Trabajo y las cohortes de asesinos profesionales, sostenidos por las Internacionales disfrazadas del Dinero, del Sable y de los Dogmas oscurantistas” (Vega Álvarez, 1960, p. 8). Así, además de apuntar a la injerencia de los Bancos, del Ejército y de la Iglesia en este conflicto, alude a su dimensión internacional. Es un episodio previo a la Segunda Guerra mundial, en que el Eje puso en práctica sus fuerzas de combate, y el anarquista antimilitarista que fue Vega Álvarez no dejaría nunca de oponerse a la guerra, incluso desde la cárcel: “¡Volver a ser “ayer”! De nuevo niños / con la mirada limpia... O ser hombres / para ver las palomas de la Paz / romper a picotazos los cañones. / (...) Pero nacer / a un mundo sin rencores, claro y noble, / donde sean las leyes del Amor / las únicas que rijan las naciones” (Vega Álvarez, 1986, p. 50).

Varios poetas, encarcelados después de esta guerra, estuvieron participando en la Resistencia francesa contra el Eje ya que pensaban que su victoria desembocaría lógicamente en el final del régimen franquista. José Luis Gallego formaba parte de la misma red de resistencia que el poeta argentino Luis Alberto Quesada, con el que había luchado en la Guerra civil, y Juan Ros, que fue condenado a muerte junto a él (y al que dedicó el poemario *Voz última* en esta ocasión). De hecho, en el prólogo a los cuentos de la *Saca*, José Luis Gallego alude a este episodio de la “caída” de Quesada el 16 de marzo de 1943 y a los pseudónimos que usaban por el riesgo que corrían: “Castillo” (Luis Alberto Quesada) y “el Asturiano” les fueron presentados por “César” (el

secretario general del Comité Provincial del PCE clandestino), presentado a su vez por “Santiago”, compañero de cárcel de José Luis Gallego y “Dosi” (Dositeo Rodríguez Chaos) en Santa Rita (Carabanchel) hasta 1942 (Quesada, 1979, p. IX-X). Estos tres últimos habían convenido en volver a reactivar las Juventudes Socialistas Unificadas una vez en libertad: Juan Ros hacía de enlace desde Francia junto con Luis Alberto Quesada, y había luchado allí contra los nazis (Archivo de Defensa en Madrid, Legajo 7029, Expediente 123159, p. 479-480).

Asimismo, el poeta anarquista Cristóbal Vega Álvarez estuvo luchando junto con los maquis entre Francia y España tras la Guerra civil y, según el testimonio de su hija Ana Vega Burgos, haciendo contrabando de jabón a cambio de café. Así es como fue detenido en Navarra a principios de los años cuarenta al volver de una misión en Francia y camino de Guipúzcoa. Alegó ante la Guardia Civil que estaba organizando la "Unión Nacional Española" (conjunto de partidos democráticos antifranquistas) que se proponía "luchar por la libertad de España" (Vega Álvarez, inédito a, p. 8). A raíz de esta detención, empezó en el penal de San Sebastián su recorrido carcelario, que terminaría en 1963. El poeta Diego San José, aunque no haya participado de manera directa en esta Resistencia contra el Eje, lo hizo por escrito en artículos según consta en su expediente militar de febrero de 1940: “llamaba el pueblo a la resistencia contra las fuerzas que él llamaba invasoras y que según él iban a desmembrar el territorio Nacional a favor de Alemania y de Italia” (Archivo de Defensa, Legajo 3794, Expediente 2625, p. 39). Sin embargo, estos poetas no llegaron a plasmar en sus versos de cárcel esta voluntad explícita de resistencia contra el Eje en sus poemas, por razones evidentes.

No obstante, algunos poetas, a pesar de las circunstancias desfavorables (hasta la batalla de Stalingrado en 1943), no dejan de esperar una victoria y un cambio en sus versos. Clemente Sánchez, por ejemplo, en medio de un poema a su madre bastante triste donde recuerda la muerte de su hermano, describe un futuro retorno feliz: “no piensas con esperanza / que se observa en lontananza / un feliz año cuarenta? (...) Mil novecientos cuarenta, año que va a amanecer / Feliz yo y todos vosotros si en él pudiera volver / a trabajar en la huerta, / a llevaros la alegría de quien vuestro quiere ser” (Sánchez, 2003, p. 68-72). Vicente Moliner Nadal (1903-1940), un poeta preso en la cárcel de Castellón de la Plana, incluso imagina una resurrección simbólica del país (a

través de la metáfora de Cristo) tras la guerra: “España crucificada, / después de sufrir martirio, / Fue muerta y sepultada / por el hispano delirio: “Serás mía o enterrada”. / ¿Resucitará España / y subirá a la gloria / que merece por su historia (...)? / ¿Será estéril esta guerra / y la sangre derramada?” (Martínez Gimeno, 1995, p. 150). Si bien estos versos van a contracorriente de la situación bélica internacional en espera de un retorno republicano, otros defienden el nuevo orden franquista hasta en los peores momentos para el fascismo: son los del semanario *Redención*, creado por y para los presos.

Además de inculcar valores nuevos a los presos “redimibles”, esta revista forma parte de la propaganda del nuevo régimen en plena Guerra mundial y transmite una visión distorsionada de aquélla. El discurso evoluciona a lo largo de los años de guerra y la propaganda poética (y mediática) se hace más intensa sobre todo cuando las fuerzas fascistas del Eje peligran, después de 1944. Durante una primera etapa que va de 1939 a 1942, hay sobre todo un elogio explícito del régimen franquista y de sus aliados ideológicos. Se encuentran entonces muchas comparaciones históricas elogiando a Franco cual nuevo César o nuevo Pelayo, luchando por la “causa” junto con los militares golpistas y “contra el materialismo y la impiedad, / la subversión y el crimen, predicados / bajo el falso oropel de la libertad” (Suárez, 22-IV-1939, p. 6): “Y venciste a las falsas democracias / sin fe y sin contenido espiritual, / alejando el peligro bolchevique / amenaza del mundo occidental” (*Ibidem*). También se puede leer entre los elogios de los héroes del régimen, el de los combatientes de la “División Azul”, que representó un sobresalto épico contra la Unión Soviética en la Segunda Guerra mundial. Esta División estaba integrada por muchos funcionarios de prisiones, como lo apunta la dedicatoria del poema “Hacia Dios”, que transpone el tema de la cruzada: “es la División que victoriosa ondea / de España el pabellón cuando combate. / Son soldados de Cristo sobre el mundo, / (...) cubriendo por sagrada, la Cruz, más gloriosa que la espada” (Bueno Martín, 2-V-1942, p. 4).

Sin embargo, en una segunda etapa que transcurre de 1943 a 1945, mientras se invierte el equilibrio de fuerzas, se empieza sobre todo a criticar a los Aliados y se espera un cambio de situación. Incluso se llega a criticar la guerra misma –como si la responsabilidad la tuvieran los Aliados– y sueñan con la grandeza pasada. Frente a esta

incertidumbre geopolítica nueva e inesperada¹, se adaptan los poetas como Rafael Massotti que ahora denuncia la locura humana a modo de sermón religioso: “El mundo ciego arde en guerra fuerte, / ¡Los hombres, satisfechos de su hazaña, / en vez de procrear siembran la muerte!” (Massotti, 30-X-1943, p. 1). Éste también reclama paz, pan, trabajo y progreso en un soneto antimilitarista (Rafael Massotti, 8-I-1944, p. 3). Estos versos transmiten sin duda la mala fe² del régimen de Franco (la misma que se observaba cuando los nacionales acusaron a los republicanos de rebeldes tras una guerra civil que habían iniciado ellos), ya que se sabe que este régimen dictatorial, para el que se escriben estos versos, apoyaba a las fuerzas que iniciaron el conflicto. Al estar escrito en tercera persona del plural en subjuntivo, este soneto pretende tener un alcance casi universal. Además, a medida que la guerra se torna desfavorable para el Eje, la desgracia del presente se compensa por las victorias míticas del pasado. Por ejemplo, frente al desembarco de Normandía que derrota a los nazis, se multiplican los poemas ditirámicos sobre la guerra de Independencia española contra el invasor francés herético, con alegorías del león hispánico que sigue en alerta (García García-Romeral, 28-IV-1945, p. 2). Para contrarrestar esta situación alarmante, hasta se recurre al optimismo, la irrisión e incluso al humor negro. El poema “El Paralisísmico”, por ejemplo, es un chiste versificado y dialogado sobre la bomba atómica, publicado pocos días después del episodio de Hiroshima, en que esta invención mortífera sería un plagio de las investigaciones del propio preso protagonista (Aguado, 11-VIII-1945, p. 4).

Frente a estos intentos poéticos de ir a contracorriente de la realidad bélica internacional mediante una visión esperanzadora, también hubo, en algunos poetas, una conciencia muy temprana de la derrota que les esperaba a pesar de la Segunda Guerra mundial. Ya en 1939 –aunque haya habido un ligero rebrote de esperanza en septiembre con el estallido de la Segunda Guerra mundial– se planteaba la traición posible de los Aliados entre los presos, según nos cuenta Carlota O’Neill en su autobiografía, al relatar la reacción de las condenadas a treinta años el 1 de abril de 1939 en la cárcel de Melilla:

¹ Un poema de Nochevieja de 1944 refleja esta coyuntura internacional inestable para los presos: « ¿Qué pasará al año entrante? » es un soneto original al que se añade paradójicamente un tercer terceto para poder zanjar la difícil pregunta del título (si la guerra terminará en 1945), hecha por una joven, pero que concluye que solo Dios lo sabe (Machado, 30-XII-1944, p. 2).

² Al ser considerada España neutra por la opinión y por razones de censura evidentes, la hipótesis de un mensaje implícitamente desfavorable hacia el régimen es muy poco probable.

“¿Qué va a ser de nosotras? ¡El mundo nos ha abandonado! ¡Nos ha abandonado! ¿Y ahora? Será mayor, mucho mayor, la matanza en frío en las ciudades, aldeas y pueblos que han caído los últimos” (O’Neill, 2003, p. 204). José Luis Gallego, por su parte, mientras está esperando la muerte, fecha la dedicatoria de *Voz última* “en el 7º año de la esclavitud de España” (Gallego, 1980, p. 128), en vez de en 1945. Este tono decepcionado demuestra hasta qué punto va decayendo la esperanza de una liberación a partir de 1943 y, sobre todo, de 1945. De hecho, es muy significativo que el poeta recién liberado, José Rivas Panedas (1898-1944), publique sus poemas en 1944 antes de morir exiliado en México.

II) Llamadas poéticas al mundo en plena Guerra Fría

Al iniciarse la Guerra Fría, tras el desenlace de la Segunda Guerra mundial, empieza un largo tiempo de espera para los republicanos españoles presos. Aunque haya un antes y un después de la entrada de España en la ONU en 1955, la mayoría de estos presos siguen esperando el final de la dictadura y su liberación. Así es como en muchos poemas encontramos llamadas de emergencia, con dos propósitos: contar al mundo una visión alternativa de la realidad española y de las cárceles, y pedir ayuda. José Luis Gallego, en “Decidle al mundo, pájaros” del 25 de julio de 1946, lo hace mediante un intermediario –el pájaro extranjero– símbolo de la paz ajena y anhelada:

No sé de cuál venís, pájaros míos,
¡pájaros libres!
golondrinas altas (...)
... Mas tampoco creí que, apartada la Guerra
del Mundo,
sometida a la luz de la Paz su tiniebla maligna,
ese país ignoto de donde provenís,
y los demás que os vieron cruzarlos, viajeras
-la vida ya en la gloria de su gozo tranquilo-,
permitiesen reinara ¡todavía!
aquí:

solar punta de Europa.
(...) decid, decidle al Mundo,
llevadle este mensaje:
“¡No has cumplido tu Paz;
la mientes a diario!
... Que aún se sufre,
y se llora,
y se lucha,
y se muere
-¿cuándo el alba?-,
En España” (Gallego, inédito a, p. 47-52).

Este poeta incluso recoge en su poemario *Poemas Burgaleses II*, escrito en el Penal de Burgos, una “Elegía a 1946” que alude más directamente a la traición internacional hacia los republicanos españoles por parte de las mismas democracias que les abandonaron al principio de la Guerra civil, mediante el Pacto de No Intervención: “No fue de libertad, / el Año ¡Y debiéralo haber sido! / (...) Serenamente, envío / mi maldición de Hombre hacia vosotras, Naciones de ojo frío, / azul” (Gallego, inédito b, p. 49-50). La muerte simbólica del año 1946 evocada mediante el género poético de la elegía remite a la muerte de la esperanza de una intervención exterior. El poeta, solo dirige ahora esta llamada a su propio país y a la resistencia de sus compatriotas: “¡España, España nuestra: / LEVÁNTATE! (¡maciza España mía!). / ... Porque todo demuestra / que el fin de tu agonía, / ¡YA ESTÁ SÓLO EN LAS MANOS DE TU HOMBRÍA!” (*Ibid.*).

Marcos Ana, en cambio, sí continúa enviando llamadas de emergencia al mundo entero en sus poemas carcelarios de los años 1950:

La victoria aliada sobre el nazi-fascismo significó también para nosotros y para nuestras familias un aliento de esperanza. Formábamos parte de los “vencedores”. Un sueño que, poco después, se cortó con el comienzo de la guerra fría. Por segunda vez los demócratas españoles nos sentimos traicionados. Sin embargo, los demócratas, los antifascistas verdaderos, de

Europa y del mundo, una vez terminada la guerra mundial volvieron sus ojos a España y comenzó a fluir la ayuda hacia nuestras cárceles y nuestros hogares, y poco a poco se fue tejiendo un movimiento de solidaridad con nuestro pueblo y en especial con los presos políticos y sus familias. Nosotros, desde nuestras cárceles enviábamos llamamientos al exterior para estimular la lucha por nuestra libertad, denunciando la represión que sufríamos (Ana, 2007, p. 145).

Incluso cuando estaba condenado a muerte en Ocaña, dice haber escrito con tizón de fuego en la pared un intento poético, luego borrado por los guardianes, que termina por una solidaridad mundial imaginaria: “Sin escuchar que el fuego nos contesta / y nos llaman cien pueblos que nos buscan / con sus lámparas rojas avanzando / desde las cinco partes de la Tierra”³. No se siente escuchado, pero sigue tendiéndole la mano al mundo y, en particular, a algunos sectores de la sociedad, como los jóvenes y los católicos (Ana, 2011, p. 19-20).

Para involucrar a sus destinatarios, suele recurrir a la segunda persona del plural, como en esta “Pequeña carta al mundo” poética que, además, utiliza un tono patético e hiperbólico: “No sabéis lo que es un hombre, / sangrando y roto, en un cepo. / Si lo supieseis vendrías / en las olas y en el viento, / desde todos los confines, / con el corazón deshecho, / enarbolando los puños / para salvar lo que es vuestro” (Ana, 2011, p. 17). Muchas veces, esta segunda persona del plural, que designa a cualquier ser humano de la tierra y a todos a la vez, viene conjugada en imperativo para que la llamada de urgencia al mundo se vuelva acto de habla directiva, con una intención perlocutiva (según la terminología de Searle y Austin), como en la “Carta urgente a la juventud del mundo”: “¡Echad abajo mi celda! / Abrid mi ataúd; que el mundo / en pie de asombro nos vea / indomables, pero heridos, / sepultos bajo la tierra” (Ana, 2011, p. 24). Y según el prólogo a la antología poética *Te llamo desde un muro*, funciona, ya que los jóvenes del mundo han aprendido sus versos: “En muchos países –no solo en España, tú bien lo sabes– los jóvenes han aprendido ya tus versos. Los entienden y, sobre todo, los practican: eso es muy importante” (Ana, 1963, p. 18). Y estas llamadas poéticas al

³ Entrevista con Marcos Ana del 19 de abril de 2012.

mundo fueron escuchadas y correspondidas, especialmente en los países donde la situación política era parecida: así, Marcos Ana corresponde por ejemplo con la viuda de Nikos Beloyánnis⁴ encarcelada también, y ésta le envía un poema desde Atenas al Penal de Burgos, por vías desconocidas (Ana, 2007, p. 101).

En cambio, las llamadas al mundo de otros poetas son mucho más sutiles e implícitas. Es el caso de Cristóbal Vega Álvarez, que define su cárcel en “El barco varado” como: “un cuadrilátero sombrío y rocoso / con alma de piedra y cuerpo herrumbroso / se muere de hastío del mundo apartado” (Vega Álvarez, 1950, p. 34). En un poema, titulado de manera significativa “Grito”, la llamada por la libertad es más indirecta pero, una vez más, el dirigirse al resto del mundo se vuelve una necesidad y un sueño: “¡Cantar! ¡Cantar y amar...! Ir por el mundo / -peregrino de luces infinitas- / borracho de canciones y de ensueños / persiguiendo la eterna Poesía...” (Vega Álvarez, 1986, p. 18).

Finalmente, es de notar que, frente a estas llamadas poéticas hacia el mundo, encontramos poemas encomiásticos en *Redención*, en la misma época. En efecto, en este periodo inicial de la Guerra Fría, a partir de 1945 hasta principios de los años sesenta, asistimos en España y, por ende, en las cárceles, a una guerra propagandística sobre la realidad española y el contexto ideológico internacional. En *Redención*, los poetas colaboradores participan muchas veces en la contra-propaganda del régimen para defenderse y dar una imagen de un país democrático en acorde con la situación internacional. El nuevo contexto exige elegir entre el bando occidental que sigue el modelo capitalista, y el bando soviético que sigue el modelo comunista. Para poder insertarse en las recién creadas Naciones Unidas y recibir ayuda y apoyo estadounidense, España se adapta y su propaganda anticomunista resurge con una nueva fuerza. Así es como, en 1947, a principios de esta nueva guerra ideológica, podemos leer el poema malagueño "A España" en *Redención*, que empieza por denunciar las críticas que se hacen cada vez más audibles dentro y fuera del país, antes de anunciar proféticamente la aceptación o la imposición del franquismo a nivel internacional: “¡Mienten los que al tocar tu frente yerta / cantan tu muerte y befan tu memoria! / Pudo cansarte el peso de la gloria / ¡Estás rendida; pero nunca muerta! / (...) y de Franco las heroicas legiones, / al

⁴ Resistente griego durante la Segunda Guerra mundial nacido en 1915, fue condenado a muerte en un Consejo de guerra en 1950 tras haber participado en la reconstrucción del PCE ilegalizado, y ejecutado en 1952 pese a las protestas internacionales.

mundo asombrarán con sus proezas / y sus nobles y valientes corazones” (Rodríguez del Villar, 12-VII-1947, p. 4). Otro soneto, escrito desde la Prisión Provincial de Valencia en 1957, hace el elogio de uno de los episodios más polémicos del momento, la rebelión de Hungría contra la URSS a finales de 1956:

Hungría, pasto de tiburones,
terrenales de la barbarie roja.
¡Oh, patria que protesta y que no afloja;
contemporáneo ejemplo de naciones!

Tus hijos han formado mil legiones
con sangre tal que con valor se arroja
contra bestial “Estrella”, que anda coja,
sin fe, tras la ambición de sus pasiones.

¡Oh, lucha pueblo, cual leal cristiano,
por Dios, por tu nación y por tu idea;
tu heroico sacrificio no es en vano,
la libertad te llama y te desea!
¡Tú vencerás, tu patria te lo advierte
aun sea en los luceros con la muerte! (Fernández García, 26-I-1957, p.4).

En estos momentos cada vez más tensos a nivel internacional (por una parte, el macarthismo que empezó en 1950 está en su apogeo y, por otra parte, se preparan revoluciones en América Latina y África, así como la construcción del muro de Berlín), este poema permite reafirmar claramente la ideología del régimen de Franco, para convencer en primer lugar a los propios presos. Pero dentro de los presos que no se dejaron convencer nunca por la propaganda anticomunista (en su sentido más amplio y erróneo), algunos esperaron pacientemente su salida de la cárcel para poder seguir dando testimonio de su experiencia carcelaria de manera pública.

III) Salir de la cárcel y publicar fuera.

Buena parte de los poetas presos empezaron a salir gracias a indultos a partir de los años 1940, como Rivas Panedas que se exilió a México y murió en 1944, al poco tiempo de llegar, Carlota O'Neill (1905-2000) que, tras recuperar la custodia de sus hijas, pudo exiliarse a Venezuela, o José Luis Gallego que salió en 1942 pero fue detenido de nuevo en 1943. Sin embargo, muchos de ellos no salieron hasta la década de los sesenta por varias razones. Es el caso de muchos integrantes de la tertulia literaria de “la Aldaba” constituida en el Penal de Burgos, como Luis Alberto Quesada, José Luis Gallego y Marcos Ana (liberados respectivamente en 1959, 1960 y 1961). Después y ya fuera de la cárcel, muchos de ellos deciden irse al extranjero (cuando se les ofrece la oportunidad) con la idea de que cualquier lugar lejos de España sería más acogedor y menos peligroso. La mayoría de estos poetas ex-presos eligen como destino América Latina: además de José Rivas Panedas y Carlota O'Neill que se refugiaron en México y Venezuela, Luis Alberto Quesada volvió a Argentina, su país de origen, al ser expatriado a la fuerza por conmutación de pena, y Marcos Ana, después de un primer exilio en Francia, pasó mucho tiempo en América Latina y los países soviéticos.

Pero la acogida que recibieron fue muy desigual y restringida. En general, a pesar del desarraigo que supone cualquier exilio, la mayoría de ellos vivieron mejor allí que en España y, por supuesto, que en la cárcel. Pero Marcos Ana, que constituyó un caso particular entre los ex-presos exiliados, al representar un símbolo metonímico de este colectivo para el PCE, sí se enfrentó a bastantes obstáculos a lo largo de sus exilios y viajes. Primero, cuenta cómo el Centro de Información y Solidaridad con España (CISE), que fundó en 1972 con Teodolfo Lagunero y dirigió en París (frente a la Sorbona), con el fin de luchar por la amnistía de los presos españoles y apoyar a sus familias gracias a personalidades y jóvenes voluntarios franceses, fue víctima de dos atentados, de los cuales uno importante en la madrugada del 6 de junio de 1975 (Ana, 2007, p. 351). Fue un atentado de extrema derecha en reacción a la difusión de la realidad franquista fuera de las fronteras nacionales (llegó a tener treinta y cinco comités por el mundo), como lo subrayaban las octavillas encontradas tras el atentado, firmadas por un Grupo de Intervención Nacionalista y que decían: “ya que la subversión rebasa nuestras fronteras, golpearemos donde ella se encuentre...; que los marxistas sepan que su terrorismo no quedará sin respuesta” (Gozalo, 7-VI-1975, p. 25) Luego, la prensa de los años sesenta y setenta da fe de la oposición por parte de algunos países

latinoamericanos al testimonio público de Marcos Ana como ex-presos comunista: el 9 de octubre de 1963, Chile le concedió setenta y dos horas para abandonar el país tras haber expuesto su visión política de España, y el 25 de octubre del mismo año, Bolivia le prohibió la entrada. Incluso cuando el contexto internacional le es favorable, España lanza campañas en su contra desde sus periódicos: se ridiculiza y se critica el homenaje rendido al poeta por la reina de Bélgica (Anónimo a, 6-XI-1962, p. 32), así como las manifestaciones antifranquistas por el mundo, como la de Bolonia en 1964 por ejemplo (Salas y Guirior, 23-IV-1964, p. 35).

A pesar de estas tentativas de boicot por un sector minoritario e ideológicamente cercano a la dictadura franquista, la voz de algunos de estos poetas y presos se fue difundiendo por el mundo, sobre todo a partir de estos años sesenta. Marcos Ana, después de un primer homenaje en la UNESCO con Aragón, Sartre y Althusser entre otros, consiguió hacer giras y dar mítines por el mundo entero para agradecer la campaña de solidaridad a su favor (y a partir de la Transición, en España también). Fue uno de los primeros presos políticos españoles defendidos por Amnistía Internacional y recibió premios en nombre de todos los presos y hasta en Universidades como la de Leeds (Inglaterra). En su autobiografía, recuerda detalladamente estos viajes por el mundo y la solidaridad de la que ya había recibido muestras en la cárcel: “De todos los mares suben / olas fraternas. (...) / Olas de 20 confines / suben derechas a España. (...) / Hoy tiene mi verso, amigos, / voz de mar en su garganta. / El mundo firma en las olas: / ¡Fraternidad con España!” (Ana, 2011, p. 55).

Además, el papel del CISE y de los Comités antifascistas de Apoyo a los republicanos y presos fue cada vez más importante. Muchos escritores apoyan este movimiento de solidaridad: Rafael Alberti y María Teresa León tuvieron un papel muy importante en el apoyo, la excarcelación y la reinserción de Marcos Ana desde Argentina, y Albert Camus parece haber apoyado al poeta Cristóbal Vega Álvarez cuando estaba en la cárcel, aunque esta campaña no haya producido los efectos esperados: “Escritores conocidos, como Albert Camus, y compañeros desconocidos en varios países, hicieron oír su solidaridad y su protesta que, por fin, han reducido el castigo” (Vega Álvarez, 1960, p. 9). Así, a los tiranos “Internacionales” que “temen” y “aborrecen” a los poetas, y “los matan, si no se dejan domesticar” (*Ibid.*, p. 8), se oponen los compañeros del mundo e incluso ellos mismos, que siguen luchando una vez

liberados desde su casa. Es el caso de Luis Alberto Quesada que, desde su Argentina natal, escribe un poema dedicado a los compañeros que siguen encarcelados, “Lejanía”:
“Un recuerdo de mi cercano ayer / que vive en la meseta castellana. / Voy marchando en la tarde, / y es urgente. / Limoneros de la Ciudad de la Plata: / ¡mirad vuestros hermanos españoles! (...) extended vuestras ramas / al limonero hispano que agoniza” (Quesada, 1963, p. 114).

Estos poetas excarcelados también devuelven el favor al mundo que les ofreció solidaridad, cada vez que tienen la oportunidad de hacerlo: Marcos Ana firmó un telegrama contra Videla (Anónimo b, 21-VI-1980, p. 30) y participó en un acto a favor del pueblo palestino, organizado por el PCE de Andalucía el 3 de octubre de 1982, entre muchas otras manifestaciones de solidaridad. Cristóbal Vega Álvarez, que también siguió muy comprometido con el contexto internacional después de su liberación en 1963 escribió, por ejemplo el poema “Tríptico. Del viaje del Papa a América del Sur” sobre la visita de Juan Pablo II a Pinochet en abril de 1987, durante la que no tomó en cuenta las protestas de las Madres de Mayo:

¿Y cómo “aquel” Jesús, de alma tan bella,
que amó al pobre, al pastor y a la doncella,
iba a oír al infiel de un Chile en ruina,
-(¡el Pinochet de los pérfidos desmadres!)-
y a desoír los llantos de las “Madres
de la Plaza de Mayo” de Argentina...?

¿Cómo es posible hablar, sin deshonor,
de Concordia y de Paz, si a los cañones
se le imparten “cristianas” bendiciones
en el nombre de un Cristo redentor...?

¿De qué estilo de amor es ese amor
que olvida a los que sufren privaciones
y guarda reverencia y galardones
para el que acumula oro y esplendor...? (Vega Álvarez, inédito b)

Su poema “Maldición de una madre ruandesa”, si bien se centra en la figura de la *mater dolorosa*, no deja de ser una crítica indirecta a la guerra y el genocidio de Ruanda en 1994 (Vega Álvarez, 2002, p. 70).

En señal de este apoyo internacional a estos poetas, muchos comités de lucha por la amnistía editaron antologías de poemas para sensibilizar al mundo sobre el cautiverio de los presos españoles. La antología *From Burgos Jail* por ejemplo, que reúne poemas en versión bilingüe (español e inglés) de Marcos Ana y Vidal de Nicolás con dibujos de Agustín Ibarrola, fue publicada por el Comité “Appeal for Amnesty in Spain”, basada en Londres, en abril de 1964. El poemario *Te llamo desde un muro*, como todos los que difundieron los poemas de la cárcel de Marcos Ana (salvo *Las soledades del muro*, concertada con Akal en España en 1977), fue editado sin pasar por una editorial: en este caso, fue el Comité “Libertad para España” el que lo publicó desde Caracas (Ana, 1963). Al salir de la cárcel, publicar los poemas era sinónimo de dar testimonio de la experiencia carcelaria con un soporte popular, ya que los versos tienen un poder mnemotécnico. Pero el proceso de transmisión, difusión y recepción de los poemas no fue siempre fácil, y la mayoría se quedaron sin publicar, incluso después de la Transición.

Y cuando se llegaron a publicar, solía ser en editoriales muy marginales, y casi siempre fuera de España. Cristóbal Vega Álvarez publicó *El barco varado*, un año antes de ser liberado, gracias a la CNT exiliada en Uruguay, y otro poemario que recoge obras de la época de su reclusión, *La libertad encadenada*, gracias a la pequeña imprenta francesa del barrio de los Gondoles en Choisy-le-Roi (ciudad gobernada por el PCE desde 1959 hasta hoy, en las afueras de París), muy vinculada con el exilio español en Francia. Al final de la dictadura, Carlos Álvarez (Álvarez, 1967) y Alfonso Sastre (Sastre, 1976) publicaron también sus poemarios de cárcel en editoriales francesas de París: La Librairie du Globe y Ruedo Ibérico (ésta sí, bastante conocida por los exiliados). Fuera de Europa, en México, fueron publicados los poemas en prosa que Carlota O’Neill había escrito en la cárcel (O’Neill, 1964 y 1977). Marcos Ana fue, por supuesto, un caso excepcional, por el número de ediciones y de traducciones que conocieron sus poemas (en general, una mínima parte de lo escrito en prisión, que se repitió como un lema). Hasta llegó a publicar un poemario colectivo junto a Luis Alberto Quesada y Jesús López Pacheco, *España a tres voces*, desde Buenos Aires en

1963. Esta difusión sorprendente se debe en gran parte al apoyo incondicional que mostró al PCE, y que éste le mostró a él: lo recuerda el título del discurso que leyó Marcos Ana en Praga en 1963, *Si mil veces volviera a nacer, mil veces sería comunista*. Y así se cristalizó en su persona de poeta la causa de todos los presos antifranquistas y su fundió en su voz todas las voces de los poetas presos, como lo explica Isaac Rosa, en su prólogo a *El árbol talado que retoña*:

No se engañen, porque en todas esas ocasiones no era Marcos Ana el homenajeado, sino lo que él representa. (...) Es el propio Marcos Ana el que siempre ha insistido en desviar los aplausos y aceptarlos sólo en tanto que representante de quienes, como él, sufrieron persecución, cárcel, tortura y en muchas ocasiones la muerte a manos del terrorismo de Estado que el franquismo practicó hasta el último día. (...) A su salida de la cárcel, sus versos se multiplicaron, viajaron, se tradujeron, y fueron reproducidos, publicados y recitados por mujeres y hombres de todo el mundo, de modo que no sólo amplificaban la lucha de los españoles por la libertad sino que mediante ese libre apropiación que la gran poesía permite, fueron útiles para otros encarcelados, otros perseguidos, otros torturados en todo el mundo. (...) Marcos Ana es un comunista que dignifica la lucha por la emancipación de la humanidad en tiempos de anticomunismo feroz; un comunista sin complejos, que no reniega ni retrocede, cuyas ideas no pueden doblegar los revisionistas, como no consiguieron rendirlo los torturadores” (Rosa, 2009, p. 5-8).

Bibliographie

Anónimo a, “El asesino y la anciana dama”, *ABC*, 6-XI-1962, p. 32.

Anónimo b, “Telegrama al presidente Videla”, *ABC*, 21-VI-1980, p. 30.

AGUADO, Nicolás, «El Paralisísmico (diálogo)», *Redención*, nº 333, 11-VIII-1945, p. 4.

ÁLVAREZ, Carlos, 1967, *Escrito en las paredes. Papeles encontrados por un preso*, Paris, Editions de la Librairie du Globe.

ANA, Marcos, 1963, *Te llamo desde un muro*, Caracas, Libertad para España.

___ y DE NICOLÁS, Vidal, 1964, *From Burgos Jail*, Londres, Appeal for Amnesty in Spain.

___ 2007, *Decidme cómo es un árbol*, Barcelona, Umbriel.

___ 2011, *Poemas de la prisión y la vida*, Barcelona, Umbriel.

BUENO MARTÍN, Roberto, “Hacia Dios”, *Redención*, nº 162, 2-V-1942, p. 4.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Manuel, “Hungria”, *Redención*, nº 929, 26-I-1957, p. 4.

GALLEGO, José Luis, inédito a, *Poemas Burgaleses I*.

___ inédito b, *Poemas Burgaleses II*.

___ 1980, *Voz última* (1946), Madrid, Ayuso.

GARCÍA GARCÍA-ROMERAL, Pedro, «Independencia», *Redención*, nº 318, 28-IV-1945, p. 2.

GOZALO, Miguel Ángel, “Dos atentados en Francia relacionados con la situación en el País Vasco”, *ABC*, 7-VI-1975, p. 25.

MACHADO, Francisco, “¿Qué pasará al año entrante?”, *Redención*, nº 301, 30-XII-1944, p. 2.

MARTÍNEZ GIMENO, María José (coord.), 1995, *Prisión Provincial de Castellón 1939-1940 (Palabras y versos)*, Castellón de la Plana, Ayuntamiento de Castellón de la Plana.

MASSOTTI, Rafael, «Locura», *Redención*, nº 240, 30-X-1943, p. 1.

__ “Paz. Soneto”, *Redención*, nº 250, 8-I-1944, p. 3.

O’NEILL, Carlota, 1964, *Romanza de las rejas*, México, Castalia.

__ 1977, *Romanza de las rejas*, México, Costa-Amic.

__ 2003, *Una mujer en la guerra de España*, Madrid, Oberón.

QUESADA, Luis Alberto, 1963, *Muro y alba*, in ANA, Marcos, *España a tres voces*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.

__ 1979, *La Saca (Cuentos)*, Madrid, Nuestra Cultura.

RODRÍGUEZ DEL VILLAR, Francisco, “A España”, *Redención*, nº 431, 12-VII-1947, p. 4.

ROSA, Isaac, 2009, “Decidme cómo es un comunista”, *El árbol talado que retoña. Homenaje a Marcos Ana*, Córdoba, El Páramo.

SALAS Y GUIRIOR, José, “Fracasa la maniobra antiespañola organizada por los comunistas en Bolonia”, *ABC (Sevilla)*, 23-IV-1964, p. 35.

SÁNCHEZ, Clemente, 2003, *En las cárceles de Franco*, Madrid, Oberón.

SASTRE, Alfonso, 1976, *Balada de Carabanchel y otros poemas celulares*, Paris, Ruedo Ibérico.

SUÁREZ, Eugenio, “Saludo a Franco”, *Redención*, nº 4, 22-IV-1939, p. 6.

VEGA ÁLVAREZ, Cristóbal, inédito a, *¡Centinela, alerta...! (fragmentos de un diario)*.

__ inédito b, “Tríptico. Del viaje del Papa a América del Sur”.

__ 1950, *Ruta de estrellas*, Sevilla, Edelce.

__ 1960, *El barco varado*, Montevideo, Edición del Núcleo en Uruguay de la C.N.T. en el Exilio – A. I. T.

__ 1986, *La Libertad encadenada*, Choisy-le-Roi, Imprimerie del Gondoles.

__ 2002, *La lira olvidada*, Aranguren, El Paisaje.